

El vals.

Allí estaba él, elegantemente vestido e inmóvil en la puerta del gran salón; estaba acompañándola en el día más importante de su vida. Ella lucía espléndidamente; el vestido color durazno que se ceñía a su cuerpo, combinaba perfectamente con la decoración del salón y, resaltaba aquello que se celebraba: ya no es más una niña, hoy se ha convertido en mujer.

Caminaron lentamente mientras los presentes observaban en silencio; habían esperado mucho tiempo por la agasajada, y finalmente había aparecido. Se detuvieron al llegar al centro de la pista. El padre de la joven los miraba seriamente, su madre contenía las ganas de llorar; la alegría era palpable.

El vals comenzaría en cualquier momento, él –su hermano- se situó frente a ella y tomó su mano izquierda, la levantó ceremoniosamente; recordó todas las veces en las que no habían podido estar de acuerdo a la hora de bailar, y escuchó los cuchicheos y suspiros de las presentes; con las primeras notas, el baile comenzó.

Se deslizaron lentamente, de izquierda a derecha – como el vals lo exigía- por el gran salón. Bailaron suavemente, como si la pista se hubiese convertido repentinamente en una playa y ellos dos en una gentil marea...

Celebraban sus 15 años –el día más importante de su corta vida-, y nadie podría opacarla esa noche, pensaba la jovencita. Bailaron y extasiaron a los presentes; su padre ya se preparaba para ocupar el lugar de su hermano. Hipnotizado por la música, él la guió, las notas le eran palpables, acariciaban su cuerpo y le indicaban el compás; ella notó que algo no estaba bien, su hermano la hacía girar un poco más rápido de lo que indicaba el ritmo; ella fijó sus ojos en él, pero no pareció notar su mirada. Él siguió haciéndola girar, cada vez más y más rápido, y se reía. De su boca, una estruendosa carcajada surgía. Ella sintió que en cualquier momento perderían el control y se sujetó a él, asustada.

El joven seguía aumentando el ritmo sin parar; parecían dos fantasmas, sus movimientos no eran de este mundo, eran exagerados y no parecían concordar con la música; sin embargo el joven siguió, sólo quería bailar... bailar hasta la locura o hasta que la deliciosa música que escuchaba en su interior cesara.

Y entre tantos movimientos y vueltas ocurrió algo que nadie pudo imaginar. La música se detuvo repentinamente –el padre temiendo por sus hijos había ordenado apagarla-. En ese instante, el joven tomó el vestido de la quinceañera por el escote y se detuvo en seco... ella perdió el equilibrio y cayó al suelo.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

